

literaria, el autor hace un análisis sobre su objeto de estudio como nunca antes se había realizado y deja en claro que muchos posicionamientos y debates académicos pasados no se han realizado con la suficiente ponderación.

Al lector académico del entorno bíblico le podrá resultar especialmente novedosa e interesante la aproximación literaria del cap. 8. En él, se analiza el punto de vista del autor de 4 Esdras, el punto de vista narrativo, especialmente en el plano psico-

lógico e ideológico. Pienso que es una metodología todavía relativamente nueva en el campo bíblico que gustará al lector no familiarizado. Además, la cita de 4 Esdras adquiere su comprensión a la luz de la evolución de la caracterización de Esdras. El estudio de la evolución de este personaje (cap. 9) ayuda a perfilar la estructura de la obra y la importancia de la alusión al número de libros sagrados.

Diego PÉREZ GONDAR

Eusebio GONZÁLEZ MARTÍNEZ, *La salvación escatológica de Israel en Romanos 11,25-27. Estudio de la cita de Isaías 59,20-21 + 27,9 en la literatura bíblica y parabíblica*, Estella: Verbo Divino («Tesis», 72), 2019, 437 pp., 16 x 24, ISBN 978-84-9073-475-9.

El presente volumen es la tesis doctoral defendida por el autor en 2016, en el *Studium Biblicum Franciscanum* de Jerusalén, y realizada bajo la dirección de Frédéric Manns, profesor de exégesis del Nuevo Testamento y de Hermenéutica (actualmente, emérito activo) en dicha institución. El trabajo es un estudio sobre el uso que hace Pablo de dos textos del libro de Isaías en un pasaje de la Carta a los Romanos en el que se habla de la salvación escatológica de Israel: «Porque no quiero que ignoréis, hermanos, este misterio, para que no os consideréis sabios a vuestros ojos: que la ceguera de Israel fue parcial, hasta que entrara la plenitud de los gentiles, y así todo Israel se salve, como está escrito: *De Sión vendrá el libertador, apartará de Jacob las impedidas; y esta será mi alianza con ellos, cuando haya borrado yo sus pecados*» (Rm 11,25-27). Los textos citados son Is 59,20-21a («En cambio, vendrá como redentor para Sión y para los de Jacob que se hayan convertido del pecado –oráculo del Señor–. Por mi parte, esta es mi alianza con ellos,

dice el Señor») e Is 27,9c («[Pues así será expiada la culpa de Jacob], y ese será el fruto completo del perdón de su pecado»).

Las preguntas que se ponen como punto de partida son: ¿por qué estos dos textos y no cualesquiera otros del Antiguo Testamento?; ¿por qué además San Pablo combina dos textos de Isaías tan alejados el uno del otro? Y la forma de responder consiste en un estudio exegetico pormenorizado de esos tres pasajes, tanto del paulino como de los de Isaías (capítulos II, III y IV), y un estudio de los textos de Isaías en la literatura contemporánea al apóstol: LXX, Targum, Qumrán y literatura intertestamentaria y rabínica (capítulo V). El primer capítulo está dedicado al *status quaestionis* y a exponer el modo que tiene Pablo de usar el Antiguo Testamento.

Aunque al final de cada capítulo se dedica un epígrafe a exponer las conclusiones de dicho trabajo parcial, merece la pena mencionar las conclusiones finales, en las que se ofrece una visión general a partir de los datos obtenidos.

La primera y más general es que el punto principal del misterio de Rm 11,25-27 consiste en la salvación de Israel a través del perdón de los pecados. Esta es la afirmación central introducida por la enunciación del misterio (Rm 11,25-26b) y por la cita (Rm 11,26c-27). Dicha cita sirve, por tanto, para esclarecer en qué consiste la salvación anunciada en el misterio, y es, así, no solo una prueba aducida para dar autoridad escriturística al misterio, sino que busca profundizar y aclarar. Es en Is 27,9c donde se encuentra su núcleo significativo, y esto se explica tanto en relación al contenido como al recurso formal de la *gezerah shawah*: el texto, usando como palabra gancho el nombre de Jacob, presente en Is 27,9 y en Is 59,20, aclara que la alianza de Is 59,21 es una alianza de perdón de los pecados.

La siguiente conclusión general es que Rm 11,25-27 muestra también que, en la puesta en práctica de la salvación de Israel, juega un papel primordial la interrelación e interdependencia entre judíos y gentiles. Por un lado, la incredulidad de Israel queda relativizada en favor de los gentiles; por otro, se afirma que ambos grupos eran ineptos para recibir al otro, pero que esto ha sido salvado por la acción de Dios: «En el Antiguo Testamento, Israel era el pueblo elegido y tenía como misión llevar el mensaje de salvación a los gentiles. El aparente fracaso de este proyecto ha sido resanado por Dios imponiendo una ceguera a Israel que ha propiciado el ingreso de los gentiles. En el mensaje del Nuevo Testamento los creyentes de Jesús son también pueblo elegido y forma parte de su misión favorecer la salvación de Israel. Los cristianos no pueden desesperar del proyecto divino de salvación de Israel, menos aún pensar que por su elección ocupan un puesto de privilegio que desautoriza a Israel» (p. 346). Idea de fondo es que Pablo rechaza la presunción del que se considera salvado despreciando al pecador. Nadie se salva solo:

no existe salvación si uno no permanece abierto a la salvación de los demás. Paradójicamente, Dios abre las puertas de la salvación a través de instrumentos inapropiados.

Otras tres ideas completan estas conclusiones. La primera, que la interdependencia entre judíos y gentiles se halla más presente en el universalismo del texto hebreo de Isaías que en el de los LXX y el del Targum, cargados estos de un fuerte tono nacionalista. Pablo cita el texto griego, pero la teología es la del texto hebreo. La segunda, que el estudio del hebreo y el griego de los textos de Isaías pone de relieve el protagonismo de Dios, que es quien aparta/quita el pecado. Estos pasajes están en la línea de la teología paulina: la «correspondencia» que se pide a Israel no es llevar a cabo una acción particular, sino el arrepentimiento, el reconocimiento del propio pecado. Hay una prioridad total del perdón de Dios. La tercera, que en los contextos originales, tanto hebreo como griego, de los textos de Isaías analizados, no hay referencias mesiánicas: el protagonista de la acción de salvar es Dios. Tampoco en el texto de Romanos hay referencia explícita a Cristo, pero, visto en el conjunto de la teología paulina, se podría hablar con razón de una cooperación entre Dios (Padre) y Cristo en los eventos salvíficos escatológicos.

En su conjunto, se trata de un trabajo muy detallado y riguroso, que presta su atención principal al estudio filológico, aunque, evidentemente, es consciente de ofrecerse como base para la necesaria reflexión teológica a la que, en parte, ya apunta. Se trata por tanto de una excelente aportación al ámbito más científico, y de la que podrán salir otros trabajos a diferentes niveles para que un público más amplio pueda aprovecharse de la investigación realizada.

Juan Luis CABALLERO